

PERIFERIA

Revista de estudiantes de filosofía - Universidad del Quindío
Vol. 1 Núm. 1 (2023): Ecofeminismo.pp.36-43.
ISSN en proceso

Entrevista al colectivo EcoGénova

ecogenova.sostenible@gmail.com

Entrevista por: *Jesús Obed Orjuela Cardona, Héctor Fabio Salazar y Esteban Hernández Ocampo*

Estudiantes de Filosofía

jesuso.orjuelac@uqvirtual.edu.co

hectorf.salazarr@uqvirtual.edu.co

ehernandezo@uqvirtual.edu.co

Universidad del Quindío

La conversación con las activistas del colectivo Ecogénova se llevó acabo el día 18/07/2022. La entrevista se realizó en las horas de la tarde tipo: 3:30 P.M. a 4:00 P.M. El propósito de la entrevista fue hablar de las luchas ambientales que ha tenido el colectivo por defender el territorio de las hidroeléctricas y la siembra masiva de monocultivos que afectan el medioambiente de manera irreversible. Desde una postura Ecofeministas las/o integrantes del colectivo defienden su territorio a través de las diferentes herramientas teóricas y conceptuales, argumentos fundamentados en la importancia del cuidado de los ecosistemas y reafirmados desde las bases legales y constitucionales. Por ejemplo, el colectivo ha logrado ganarle la lucha a las hidroeléctricas que se quieren apoderar del territorio, esto; a través de mecanismos legales y constitucionales con los cuales generan formas de resistencia.



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas

AD: ¡Mucho gusto! Mi nombre es Angie Daniela Gonzales Celemín, soy licenciada en pedagogía social, soy cofundadora del colectivo ambiental EcoGénova y en este momento trabajo con Fondo Lunaria mujer en una investigación comunitaria acerca de las agendas feministas y ambientalistas de las mujeres jóvenes en el país. EcoGénova nació en el año 2018 por la amenaza de construir pequeñas centrales hidroeléctricas en nuestros ríos. Nosotras entonces vimos que nos iban a privatizar el agua, decidimos que deberíamos hacer una lucha por los ríos.

DR: ¡Mucho gusto! Me llamo Daniela Ramírez, hago parte del colectivo EcoGénova al igual que del Consejo Municipal de Juventudes. En la actualidad estoy un poquito activa con nuestro trabajo y continuando con procesos de inclusión de género dentro del municipio con juventudes.

ET: ¡Hola! Yo soy Elsy Tobón Gonzales, soy administradora pública y pertenezco al colectivo EcoGénova. Mi interés fue luchar porque nuestro municipio no se quedará sin agua, porque mediante la construcción de las pequeñas PCH (pequeñas centrales hidroeléctricas), pensaban tomar el 75% del caudal del Río Gris, el cual, es el que nos surte el acueducto municipal. Entonces nuestra lucha ha sido ardua, hemos tenido problemas enfrentamientos con la CRQ, con los alcaldes y pues... nos sentíamos muy solas porque la comunidad no nos apoya lo suficiente, es una lucha 100% femenina. Son unos pocos los compañeros hombres que nos acompañan, pero estamos dispuestas a dar la batalla hasta lograrlo. Hasta el momento ya hemos tenido unos logros bastante buenos, Angie nos comentará más sobre el tema.

Entrevistadores: Somos Jesús Orjuela, Héctor Salazar y Esteban Ocampo, integrantes de la revista Periferia que busca articularse en torno a reconocer cómo el conocimiento y la academia está centralizado en los distritos municipales o departamentos del país. Desde la revista, se quiere comprender las dinámicas que giran en torno a lo periférico, a la parte fronteriza de las grandes instituciones y lugares del saber. Bueno, lo que se pretende mediante esta entrevista es comprender cómo son las dinámicas territoriales en torno a la ecología política en relación con los feminismos o las luchas ambientales. Hay una perspectiva llamada "ecofeminismo" que articula estas formas de conocimiento, reconociendo la territorialidad de cada situación, pero también ordenándolas en un marco de conflicto general, en un sistema.

Mediante la siguiente entrevista, nosotros como investigadores pretendemos conocer las dinámicas por las que se mueve el colectivo EcoGénova en relación a este tema particular, el ecofeminismo. Entonces, haremos la primera pregunta la cual sería si nos pueden hablar un poco sobre la perspectiva de las luchas ambientales en relación con el feminismo desde el colectivo y desde ustedes como individuos

AD: EcoGénova inició por el agua, porque queríamos defender los ríos de las pequeñas centrales hidroeléctricas y de las multinacionales. Sin embargo, a medida que fuimos luchando vimos que sufríamos unas discriminaciones, una infantilización en los escenarios públicos y una discriminación por ser mujeres. Entonces, a medida que fuimos estando en otros espacios también vimos que fue muy necesario vincular también la lucha por la mujer o los feminismos, por ejemplo, este año

hicimos el primer seminario feminista que denominamos: "Mujeres sembrando derechos y cosechando paz" en el mes de mayo, en dónde tratamos un poco los temas de salud integral, derechos sexuales y reproductivos, herramientas para el acceso a la justicia y también lo articulamos con el tema del territorio.

Ahora bien, el ecofeminismo a veces es entendido como una relación esencialista, la cual posiciona a la mujer como dadora de vida y cuidadora, entonces, por este argumento, tenemos que cuidar el lugar donde vivimos (y se asocia que somos vulnerables tal y como el territorio). Otros nos han dicho: ¡Oye! tanto el cuerpo del hombre como el de la mujer va a sufrir consecuencias con las economías extractivistas tales como la minería, los monocultivos, las pequeñas centrales hidroeléctricas y los problemas que estás arrastran, y pues eso también nos hizo repensar esa relación esencialista de la mujer y la posición de cuidadora. Siempre se nos ha dado ese papel de cuidar la vida, cuidar de los demás, pero no cuidar de nosotras, entonces se vincula un poco el tema de autocuidado de nosotras y el de generar actividades en relación a la mujer, por ejemplo, ahora en agosto seguimos con una segunda parte, la cual es para generar autocuidado y qué vamos a hacer con nuestros problemas y entornos; porque si bien es una lucha por todas, tenemos que cuidarnos entre nosotras.

ET: Como dice mi compañera, nosotras mujeres, dadoras de vida y cuidadoras, hemos logrado asociarnos, juntarnos, y hacer que en este trabajo de EcoGénova se suspendieran las licencias que ya se habían dado para este proyecto. Nos juntamos por la necesidad que tiene Génova, esencialmente,

de que se cuide y se respete el medio ambiente. Aquí tenemos unos monocultivos muy grandes que están afectando las fuentes hídricas, y por ende afectan la vida y el desarrollo de la comunidad como tal. Por eso, estamos en esta lucha y por eso nos juntamos y pretendemos crecer más, vincular más mujeres, o sea, tocar el corazón de las mujeres para que trabajemos juntas por lo que le vamos a heredar a los que vienen.

DR: Respecto al tema de todo el proceso que se ha hecho con el colectivo, también hemos tratado de trabajar y enfocarnos más en la comunidad y hacer pedagogía con los jóvenes y con los niños. Porque es desde ahí de donde nos tenemos que pegar para poder generar ese impacto. Ha sido difícil para todos nosotros porque nos hemos visto en ciertas situaciones, ciertas críticas por el hecho de que seamos mujeres, por lo mismo no podemos liderar este tipo de cosas. Entonces, ha sido una experiencia muy bonita para todas y cada una de las personas que hacemos parte del colectivo, porque estamos generando ese impacto no sólo en la comunidad, no sólo en adultos mayores, no sólo en los jóvenes, sino también en los niños y en las niñas; en los jóvenes, en las chicas que uno ve por lo general en el parque. Uno dice, "oye, mira, vamos a hablar de algo, está pasando esto, cómo crees que podemos contrarrestar esto". Con el tema que hicimos del seminario de mujeres yo siento que nos llevamos un gran aprendizaje todas desde el punto de vista de que no solo estábamos las jóvenes, sino que también había señoras que nos contaban acerca de las experiencias, de las anécdotas y de todas las capacidades que tenemos como mujeres y no solo como cuidadoras del hogar o dadoras de vida

E: ¡Muchas gracias! Entonces, ya articulando en torno a las luchas ambientales, ¿cuáles fueron esos sentimientos o esa disposición emocional que las abocó a esta lucha ambiental desde su subjetividad?

AD: Creo que a mí lo que me movilizó fue el arraigo por mi territorio, o sea, siempre lo he dicho, cuando uno conoce y camina su territorio, sabe lo que vale, sabe lo que tiene. Y también la construcción que he tenido a partir de él, porque desde muy joven he estado en Génova, entonces conozco el río, camino la montaña, comparto con mis compañeras y sé que, si viene y se implementa un proyecto de PCH, una minería, un monocultivo, voy a perder eso que hace parte de mi historia y de mi vida; también me movilizó porque es algo que nos va a afectar a todos. Si esto se construye acá en Génova, estás PCH. Pues no sólo en Génova, también se quieren construir en Córdoba, Pijao, Calarcá y también en Risaralda y en Caldas. Entonces, se ve que nos y los quieren volver un distrito minero-energético. Los ríos son como las venas de la tierra o las venas de nosotros, y si alguna vena se ve cortada o afectada todo se va a desequilibrar, y ver el territorio como un todo, como un espacio del que hacemos parte, del que no somos externos. Esa visión me ayudó mucho para proteger el agua, el río y la vida.

ET: A mí me motivó el amor que le tengo a mi pueblo. Yo nací aquí, aquí me crie. Posteriormente, me fui, porque todos nos tenemos que ir en un momento de la vida a estudiar y prepararnos. Pero me volvió a jalar mi tierra y ya llevo como 20 años otra vez acá. Entonces, viendo cómo afecta la falta de agua, Génova se llama despensa hídrica y agrícola del Quindío, o

sea, nosotros como municipio tenemos una riqueza hídrica incomparable; y precisamente por eso es que nos están invadiendo. Digo invadiendo porque las personas que vienen a montar las aguacateras no son de acá, las personas que vienen a comprar fincas, tampoco son de acá. A ellos no les duele como nos duele a nosotros y nosotras que nacimos y nos criamos aquí, y amamos este territorio. Entonces mi sentimiento es de amor hacia Génova y nuestra lucha es por amor a Génova, y por pensar -como les decía yo ahora- en esta juventud, en estos niños que va creciendo. ¿Qué va a pasar si Génova no tiene agua? Después de que nos quiten el agua, ahí sí como dicen "apague y vámonos porque aquí, no habría más qué hacer"

DR: Respecto a mí, lo que motivó, más allá de como juventud fue el interés, el poder aportar ese granito de arena para trabajar por el territorio porque todas, si bien es cierto y si bien se ha dicho, hemos nacido y nos hemos criado en el territorio. Entonces, me despertó gran interés el saber qué es lo que está pasando con mi territorio, dado el caso de qué impacto puedo generar en estas personas que hacen parte del territorio, o sea, si yo puedo aportar ese granito de arena no solo lo voy a hacer por el colectivo, sino por la comunidad en general, por las niñas, por los jóvenes y tratar de generar ese impacto. De hecho, hasta el momento lo hemos logrado poco a poco y nos vamos desbancando de esa señalización que nos han hecho simplemente por ser mujeres o por pertenecer al colectivo. El "¡ay no, será que están locas!" "¡Ay no, será que no les pagan!", "es que una cosa, es que la otra". Es el hecho de poder sentirse vivo, y vivir con lo que hace, y de querer aportar.

Entrevistadores: Dentro de la consideración de ustedes, ¿Cómo comprenden lo natural o lo vivo?, o sea, ¿Cómo ven a esta tierra?, ¿Cómo ven a este territorio?, desde su parte más emocional, más que una lógica, ¿Cómo comprenden esto que tienen a su alrededor?, la naturaleza, lo vivo.

ET: Pues yo traigo unas palabras de alguien que me motivó un día y me hizo pensar, me decía: "Génova es laboratorio de vida". Y yo le dije: ¿Génova un laboratorio de vida? Y dijo sí: "por donde usted mira es verde, estamos rodeados de verde y tenemos muchísima agua". Entonces, tener nosotros un laboratorio de vida y no disfrutarlo, no cuidarlo, no protegerlo, me parece que es como doloroso, o sea, para mí sería terrible que aquí en Génova nos pasara lo que le pasa a Salento, que está invadido de turistas. Casi todos los que tienen sus negocios no son de allá de Salento. Entonces, yo no quisiera para Génova eso, yo quisiera que Génova siguiera siendo ese laboratorio de vida, ese sentirnos en medio de la naturaleza. Se respira aire puro, aquí por motos y carros que haya, nunca nos van a quitar el oxígeno que tenemos, lo que respiramos. Entonces, eso para mí es lo más importante. Génova para mí es vida, Génova es paz porque afortunadamente y gracias a Dios, tenemos un municipio de muchísima paz en este momento, tranquilidad y de muy buena vibra como se dice.

Angie Daniela: Lo natural también es como mi casa, mi hogar. Porque yo creo que desde hace mucho tiempo nos han separado de lo natural, como que no hace parte de nosotros, como que por allá el río, el árbol, la montaña. Pero eso hace parte de mí, de mi vida y de mi nicho. Sin eso no puedo vivir ni estar. Entonces, yo considero que lo natural hace parte de mí, por eso lo

cuidamos, lo defendemos. Nuestra relación es horizontal, lo vemos como un tejido, yo creo que lo vemos también como un tejido de vida, como un sostenimiento de la vida también, eso natural. A veces hablamos como qué bueno... ¿Cómo sostenemos la vida con eso que está a nuestro alrededor, con nuestras prácticas, nuestra pensar, nuestro cuidado? Y Génova es eso, a pesar de que en este momento tengamos muchos monocultivos de aguacate Hass; eso también se ve. extranjerización de la tierra. A pesar de todo eso, tratamos de que sea nuestro nicho y como lo decía Doña Elsey: "nuestro laboratorio de vida". Que me parece súper lindo ese término porque acá todo lo que hacemos es para sostener la vida de todos nosotros y nosotras.

DR: Para mi Génova en general es el sostén para cada una de las personas que habitamos el territorio, que hemos vivido en el territorio, que tenemos ese arraigo por el mismo, que hemos nacido, que nos hemos criado acá. De saber que podemos ir a la finquita por el plátano o pedir naranjas. Hay amor en Génova, hay mucho amor y se emana mucha amabilidad. Desde que tú sales toda la gente está ahí para saludarte, para brindarte esos buenos días. Cabe resaltar que, Génova como territorio nos ofrece mucho. Yo soy hija de campesinos, mi papá ha trabajado la tierra por más de 30 años desde que tenía 13 años. Entonces, he sido criada y he tenido ese amor por la tierra, por el territorio desde lugares como el patio de mi casa, desde ese "mine cojamos café" "mine hagamos esto". Entonces es como ese amor, ese arraigo, es más como el amor que se le puede tener a la familia porque hace parte de nosotros, del crecimiento personal, del paso a paso que hemos dado en este camino.

Entrevistadores: Nos llama mucho la atención el hecho de que se aboca por algo más comunitario, por algo que parte más allá de la subjetividad. Ustedes van más allá de lo que este mundo capitalista nos vende, y es resaltar esos valores de lo comunitario, de lo cooperativo -como tú lo dices con las naranjas de manera muy preciosa-, es decir, articular al otro en una dimensión en donde yo no compito con aquel, sino que, más bien, se considera que otro habita el mismo territorio que yo y vamos a procurar el bien para los que habitamos un mismo espacio. Entonces nos gusta mucho esa perspectiva que tienen de lo comunitario porque de alguna manera, con base en la carrera, hemos visto que este sistema de valores en donde la competitividad, el mercado y el individualismo se venden como las ideas que abocan al progreso pero que, en realidad, lo que hacen es configurar una sociedad como deprimente. El hecho de que ustedes resalten esos valores comunitarios y el hecho de que como colectivo los incentiven da una buena perspectiva de en lo que pueden convertir el territorio, esto no lo hacen netamente por ustedes, lo hacen eminentemente por los demás. Hay empatía, alteridad, sororidad, o sea, una noción muy bonita de comprensión de lo otro.

Para terminar, quisiéramos preguntarles ¿Cuáles creen que serían los retos que tiene el colectivo EcoGénova en relación a las luchas ambientales en el territorio, y desde el feminismo? ¿Cómo proyectan o cuáles creen que serían las perspectivas por las que pueden seguir luchando ustedes como colectivo?

AD: Un reto, tal y como decía doña Eisey, es que las personas tengan más arraigo o sean más conscientes de lo

que tienen. Nosotras somos conscientes de lo que tenemos y por eso cuidamos el agua. Entonces creo que un primer reto es que las personas reconozcan el agua como un bien común y no como un servicio. El segundo reto en el que nos estamos metiendo es el tema de las mujeres: que las mujeres dejemos de ser violentadas, utilizadas, discriminadas, excluidas y minimizadas. Este es un tema que apenas este año hemos empezado a trabajar, porque acá en Génova se viven ciertas violencias, pero con nuestras prácticas, nuestra pensar, ¿nuestro cuidado? Y Génova es eso, a pesar de que en este momento tengamos muchos monocultivos de aguacate Hass; eso también se ve. extranjerización de la tierra. A pesar de todo eso, tratamos de que sea nuestro nicho y como lo decía Doña Eisey: "nuestro laboratorio de vida". Que me parece súper lindo ese término porque acá todo lo que hacemos es para sostener la vida de todos nosotros y nosotras.

DR: Para mi Génova en general es el sostén para cada una de las personas que habitamos el territorio, que hemos vivido en el territorio, que tenemos ese arraigo por el mismo, que hemos nacido, que nos hemos criado acá. De saber que podemos ir a la finquita por el plátano o pedir naranjas. Hay amor en Génova, hay mucho amor y se emana mucha amabilidad. Desde que tú sales toda la gente está ahí para saludarte, para brindarte esos buenos días. Cabe resaltar que, Génova como territorio nos ofrece mucho. Yo soy hija de campesinos, mi papá ha trabajado la tierra por más de 30 años desde que tenía 13 años. Entonces, he sido criada y he tenido ese amor por la tierra, por el territorio desde lugares como el patio de mi casa, desde ese "mine cojamos café" "mine hagamos esto". Entonces

es como ese amor, ese arraigo, es más como el amor que se le puede tener a la familia porque hace parte de nosotros, del crecimiento personal, del paso a paso que hemos dado en este camino.

Entrevistadores: Nos llama mucho la atención el hecho de que se aboca por algo más comunitario, por algo que parte más allá de la subjetividad. Ustedes van más allá de lo que este mundo capitalista nos vende, y es resaltar esos valores de lo comunitario, de lo cooperativo -como tú lo dices con las naranjas de manera muy preciosa-, es decir, articular al otro en una dimensión en donde yo no compito con aquel, sino que, más bien, se considera que otro habita el mismo territorio que yo y vamos a procurar el bien para los que habitamos un mismo espacio. Entonces nos gusta mucho esa perspectiva que tienen de lo comunitario porque de alguna manera, con base en la carrera, hemos visto que este sistema de valores en donde la competitividad, el mercado y el individualismo se venden como las ideas que abocan al progreso pero que, en realidad, lo que hacen es configurar una sociedad como deprimente. El hecho de que ustedes resalten esos valores comunitarios y el hecho de que como colectivo los incentiven da una buena perspectiva de en lo que pueden convertir el territorio, esto no lo hacen netamente por ustedes, lo hacen eminentemente por los demás. Hay empatía, alteridad, sororidad, o sea, una noción muy bonita de comprensión de lo otro.

Para terminar, quisiéramos preguntarles ¿Cuáles creen que serían los retos que tiene el colectivo EcoGénova en relación a las luchas ambientales en el territorio, y desde el feminismo? ¿Cómo proyectan o cuáles creen que serían las perspectivas por las que

pueden seguir luchando ustedes como colectivo?

AD: Un reto, tal y como decía doña Elsey, es que las personas tengan más arraigo o sean más conscientes de lo que tienen. Nosotras somos conscientes de lo que tenemos y por eso cuidamos el agua. Entonces creo que un primer reto es que las personas reconozcan el agua como un bien común y no como un servicio. El segundo reto en el que nos estamos metiendo es el tema de las mujeres: que las mujeres dejemos de ser violentadas, utilizadas, discriminadas, excluidas y minimizadas. Este es un tema que apenas este año hemos empezado a trabajar, porque acá en Génova se viven ciertas violencias, pero no hay estadísticas o se ha normalizado la violencia. La violencia está tan naturalizada que es normal que el marido le pegue a la esposa o haya violencia económica o psicológica; el otro reto es seguirnos sosteniendo porque muchas veces, como decían las compañeras, hemos sufrido estigmatización por estar en EcoGénova, hay también rechazo por parte de ciertas entidades estatales porque como nosotros enviamos derechos de petición, hacemos tutelas, hacemos marchas, o sea, hemos hecho muchas cosas: vamos y le decimos de todo a la CRQ. Entonces, como estamos en un pueblo, y en una sociedad que es una cultura del miedo, que les da miedo denunciar desde la palabra lo que está mal y nosotros lo hemos venido haciendo. Pues ha sido duro, pero como decía la compañera Daniela en sí hemos obtenido muchos logros y la idea es continuar ese proceso y que EcoGénova también se convierta en un lugar en donde nuestros compañeros puedan trabajar, porque Génova también es un municipio que casi no tiene fuentes de empleo porque lo poco es café,

y ahorita aguacateras. Entonces uno dice del aguacate: hay personas que tienen la necesidad, tienen que hacerlo, pero es triste que solo tengamos esas ofertas.

ET: De todo el colectivo la persona de más edad soy yo. Entonces, yo quiero que esta generación -porque hay una generación de distancia entre ellas, los del colectivo y yo-, tenga una lucha de largo aliento, que no sea solo yo, sino que ellas sigan heredándole a los demás el cuidado y el amor por la tierra, por el pueblo, por el agua, por la montaña, por todo esto que nosotros tenemos la fortuna de disfrutar. Porque es que esto no lo disfruta todo el mundo, nosotros somos muy afortunados de estar acá, de vivir en este laboratorio de vida, en este territorio tan lleno de verde y de agua. Tenemos muchas aves, tenemos muchos animalitos. Aquí se vive como en un paraíso, entonces mi lucha sería, o es, porque esto siga y que no se vaya a acabar EcoGénova, sino que, al contrario, se fortalezca. Que lleguen más gente al colectivo, que lleguen más mujeres, que nos acompañen los caballeros también y que es necesario seguir incentivando

a los niños a que sigan nuestros pasos por la lucha y el cuidado del medio ambiente.

DR: El proceso con EcoGénova ha sido arduo. Nos hemos sentido, no solo estigmatizadas por ser mujeres, sino también por ser parte del colectivo, por trabajar para la comunidad; por concientizar, por hacer la pedagogía como lo hemos venido haciendo: por salir a la calle y hablar con el campesino. Es difícil porque no todo el mundo tiene el mismo pensamiento, ni el mismo cariño, ni el mismo arraigo por su territorio. Entonces, pese a tantas cosas, de pronto, no solo como mujeres, sino que también como colectivo, hemos sabido enfrentar este tipo de situaciones. Lo hemos sabido enfrentar de una manera resiliente, de poder enfocarnos también en eso: en que como es nuestro territorio, como es el amor que tenemos por nuestro territorio y por cada persona que lo habita, por cada ser vivo que lo habita. Entonces hemos procurado resaltar más las cosas buenas, que hemos tenido como colectivo, que las cosas malas o el hecho de señalar.